

"El mal solo se vence con el bien, el odio con el amor y el egoísmo con la generosidad; y todo ello es necesario en este mundo concreto para implantar la justicia. Para ser justo no basta con no aumentar por propia iniciativa la reserva ya ingente de injusticia de este mundo; es preciso además soportar generosamente los efectos de la injusticia, negarse a seguirle el juego y, por tanto, sustituir su dinámica por la dinámica del amor. Para ello no basta un amor como el de los gentiles, que solo aman a sus amigos y odian a sus enemigos; eso no arreglaría nada; a lo más mantendría el equilibrio. El amor cristiano, en cambio, es como el amor de Dios, que hace nacer su sol sobre buenos y malos. Amor creador, que no consiste en amar lo amable, sino en amarlo todo y a fuerza de amor convertir en amable lo que se ama. Es preciso hacer una siembra de amor. Poner amor donde no hay amor, para un día recoger amor. Es verdad que, muy posiblemente, entre la cosecha y la sementera, el grano de trigo muera. Solo el grano que muere da fruto. Pero en esto consiste la verdadera victoria. La victoria además donde no hay vencidos.

P. Pedro Arrupe, sj

Congreso de Antiguos Alumnos, Valencia, 1973